

# La PAC, una política de subvenciones a la industria alimentaria

*La Política Agraria Común (PAC) se está renovando en estos momentos. Es uno de los marcos normativos más importantes a nivel europeo y su impacto se dejará notar no solamente en el sistema alimentario sino en otros muchos. Inmersa en la tendencia actual de no intervención política de los mercados, la PAC ha abandonado su función reguladora y camina hacia convertirse en una simple gestora de las ayudas agrícolas. La crisis social y económica de las explotaciones familiares, así como la crisis ambiental derivada de un sistema alimentario industrial, no serán solucionadas por la propuesta actual de la PAC, por otro lado, tampoco el actual protocolo de reparto de ayudas mejorará la injusticia del actual del sistema.*

Muchas personas probablemente se pregunten si la Política Agraria Común les afecta si no se dedican a la actividad agrícola. En este artículo, defenderé que sí. En primer lugar, porque la mayor parte de nosotros comemos regularmente y qué comemos, quién lo produce y qué precio pagamos por ello tienen mucho que ver con esta normativa. Pero es que, además, el 90% de la superficie europea es rural y más de la mitad es directamente superficie cultivable, y lo que pasa con el 90% de la superficie nos afecta a todas las personas, aunque habitemos en el 10% restante.<sup>1</sup> Otro dato: entre el 35-50%<sup>2</sup> de todos los gases de efecto invernadero que produce el planeta tiene su origen en la cadena agroalimentaria industrializada, y que exista esa u otra basada en producciones agroecológicas, de venta más directa y circuitos cortos, también nos afecta, nos dediquemos o no a la agricultura. Como todo lo que incide sobre la alimentación, esta política va mucho más allá de la gente que produce alimentos.

Ferrán García Moreno, coordinador de investigaciones de Veterinarios sin Fronteras

<sup>1</sup> Comisión Europea, *Cuadernos pedagógicos de la Unión Europea*, Madrid, 2010, p. 8.

<sup>2</sup> GRAIN, «Cuidar el suelo», *Biodiversidad*, octubre 2009, pp. 30-36.

La PAC es, sin duda, uno de los paquetes legislativos más importantes e impactantes de la Unión Europea. Comenzó su andadura en el año 1962 y su última etapa, hasta el momento, es la que empezará en 2014. Cincuenta y dos años. Tiempo suficiente para extraer conclusiones de lo que ha significado tanto para la sociedad europea como desde el marco estatal y para elaborar propuestas futuras basadas en ese aprendizaje.

## Antecedentes de la PAC

Como decíamos la política agraria comunitaria se encuentra, en el momento de escribir este texto, en pleno proceso de cambio. En principio, si se cumple el calendario –que todo parece indicar que no– en enero de 2014 estrenaríamos una nueva PAC. Si quisiera poner un titular a esta historia escribiría que hemos pasado de una aceptable política de regulación de precios a una nefasta política de reparto de ayudas. Esta receta (la retirada de los Estados del mercado y su mera función gestora de los “tratamientos paliativos”) es una de las máximas de la actual fase del capitalismo, y al nivel del tema que nos compete, ha significado para la PAC un viraje muy marcado desde los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad. Estos vientos han marcado el rumbo y la PAC ha puesto el timón en esa dirección, la del abandono gradual pero inexorable de las llamadas políticas de precios, es decir, todo aquello que en palabras de la UE tenía por objetivo «orientar la producción agrícola y estabilizar los mercados».<sup>3</sup> El resultado de todo ello ha sido, utilizando estas mismas palabras pero en negativo, la desorientación de la producción y la desestabilización de los mercados alimentarios dejándolos mucho más expuestos a los zarandeos del mercado mundial alimentario, de la gran industria alimentaria, y ha provocado la desaparición de centenares de miles de campesinos y campesinas y de las formas de producción familiar.

### *Inicio de la PAC*

El primer gran objetivo de la PAC fue la productividad, y ese fue su primer gran resultado: incrementar la producción interna de alimentos y asegurar una autosuficiencia considerable para la inmensa mayoría de los productos agroalimentarios consumidos en Europa. Nada que objetar a ello, al contrario. Esto se consiguió manteniendo unos precios remunerativos y estables para quien se dedicara a la actividad agrícola (o sea que la gente podía vivir de su trabajo y con cierta seguridad en el futuro). Para mantener esos precios fue necesario por un lado actuar en las fronteras europeas para proteger la producción interna de las importaciones a bajo precio (a través de aranceles aduaneros); y, por otro, ajustar la oferta interna de alimentos a la demanda interna. El paquete de medidas del ajuste oferta-deman-

---

<sup>3</sup> [http://circa.europa.eu/irc/opoce/fact\\_sheets/info/data/policies/agriculture/article\\_7210\\_es.htm](http://circa.europa.eu/irc/opoce/fact_sheets/info/data/policies/agriculture/article_7210_es.htm).

da era la intervención pública cuando los precios bajaban hasta el llamado precio de intervención; esta intervención se hacía especialmente a través de las compras públicas directa o indirectamente subvencionando las privadas. En la economía clásica si baja el precio es porque hay demasiada oferta, por tanto sacando la oferta del mercado (compra pública directa o indirecta) se reajustaba la situación. Si los precios subían se tenía previsto actuar en las fronteras permitiendo el acceso de alimentos a menor precio y la armonía volvía a reinar. ¿Qué se hacía con los alimentos intervenidos? O se almacenaban o se inyectaban en otras partes de la cadena alimentaria (alimentación animal, especialmente) o se exportaban fuera de la UE (restituciones a la exportación). Así pues, inicialmente, teníamos básicamente estas medidas: aranceles y otras medidas de protección en frontera, los precios de referencia, los precios de intervención, las medidas de intervención (almacenaje público, ayudas al sector privado, ayudas para la transformación del alimento) y las restituciones a la exportación (ayudas para exportar el “sobrante”).

El resultado de estas medidas fue espectacular y se produjeron incrementos de la producción y se alcanzó la autosuficiencia en poquísimos años. El otro resultado fue la aparición de una palabra temida, y con razón, entre la dirigencia europea: excedentes. Se producía tanto que se pasó de la insuficiencia a la abundancia y ese excedente alimentario era un problema serio por la enorme cantidad de dinero público necesario para comprarlo y darle alguna salida. El segundo problema de los excedentes era el brutal impacto en los países donde se dejaban caer en tromba dichos alimentos, por debajo del precio interno de ese país, destruyendo la producción local; el tristemente famoso *dumping* europeo.

Ofrecer unos precios asequibles y asegurados sin, por otro lado, controlar adecuadamente la producción fue lo que dio como resultado (era de esperar) la superproducción. Apareció además un segundo problema nada menospreciable, como la preocupación por la agresión ambiental de unos modelos agrícolas industriales derivados de la Revolución Verde.<sup>4</sup> Y es que al objetivo de unos precios estables y remunerativos se sumaba otro en la primera PAC, uno que no se ha abandonado en ningún momento: el impulso de un modelo de producción productivista, intensivo e industrializado, con graves efectos ambientales y sociales.<sup>5</sup>

## **Segundo acto**

El segundo gran objetivo por tanto fue frenar la producción, pero las herramientas utilizadas no fueron las correctas (en vistas del resultado) y las que sí lo eran (cuotas lecheras, por ejemplo) se asignaron y gestionaron extremadamente mal. Y es que recordemos que lo que

---

<sup>4</sup> K. Pérez de Armiño, *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Barcelona, 2000, entrada «Revolución verde».

<sup>5</sup> O. De Shutter, *La agroecología y el derecho a la alimentación*, Ginebra, 2011.

no se quiso cambiar en ningún momento fue el modelo productivo industrializado, un modelo que ha ido ahogando lentamente a la agricultura familiar a base de inversiones, deudas, reducción del margen de beneficio y promoción casi dogmática de la productividad creciente como única receta para seguir activo. Si se hubieran combinado las medidas de control de la producción con la apuesta por un modelo más agroecológico, el resultado final hubiera sido, sin duda, distinto. Estamos ahora en 1992, el segundo de los tres momentos importantes de la PAC (inicio, 1992 y 2003). Ahí se dio el primer paso de lo que ha venido siendo el nuevo espíritu PAC y que ya hemos comentado antes: desmontar la política de precios remunerativos. Con el eufemismo de «ayudar al productor o productora y no al producto» se quería decir que se iba a volver a conectar gradualmente los precios internos de los alimentos con los mundiales, mucho más bajos e inestables, lo cual implicaba la desaparición de la agricultura familiar (imposible producir a esos precios), pero para amortiguar la caída se introdujo el concepto de subvención al agricultor o agricultora. Eran ayudas vinculadas a la producción, es decir, se pagaba en función de las hectáreas o animales que se tuvieran. El presupuesto de la PAC reflejaba esta tendencia; las medidas de mercado pasaron del 90% en 1992 al 20% en el año 2000. Las llamadas ayudas directas pasaron del 0% al 70% en el mismo período.

El desballestado de las medidas de mercado consistió en una reducción progresiva de los precios de referencia y un endurecimiento progresivo de la intervención. Es decir, cada vez se intervenía menos en momentos en que los precios empezaban a bajar. Dicho de otra manera, los precios que percibían los agricultores eran cada vez menores y más inestables. Eso, teóricamente, se compensaba con las ayudas directas. El tema de las ayudas se discutirá más adelante pero para la inmensa mayoría de agricultores familiares el resultado fue una pérdida constante de renta.

Estos años fueron un *intermezzo* en el cual se recurrió a herramientas contradictorias entre sí que siguieron provocando una degradación ambiental, un control cada vez mayor de los oligopolios agroalimentarios, una desaparición gradual de la agricultura familiar y un sistema productivo cada vez más industrializado. Parecía que se había colocado a la agricultura en una pendiente resbaladiza: por mucho que las explotaciones familiares intentaran subir a base de mover más rápido las piernas (producir más y gastar más dinero), no hacían otra cosa que bajar.

### ***Tercer acto***

Las herramientas se alinearon con los objetivos reales en el 2003. El liberalismo se había impuesto ya en toda Europa y la PAC debía armonizarse claramente con esta concepción económica. Se dio la estocada definitiva a los precios remunerativos, se empezaron a abrir

las fronteras y se varió la forma de las ayudas para que encajaran en la Organización Mundial del Comercio, tutora del neoliberalismo mundial. Las ayudas ya no iban asociadas a la producción agraria sino al mero hecho de que existiera la tierra agraria, independientemente de lo que se produjera en esa tierra o, incluso, si se optaba por no producir. Derivó, por tanto, en una huida hacia delante, en un nuevo (el segundo) sistema de ayudas a la agricultura desvinculado de una actividad agraria mal repartida, mal condicionada, mal gestionada y con poca o nula coherencia social.

Y así hasta hoy. Visto lo visto, ¿qué función real tiene la PAC en estos últimos años? ¿Qué objetivo real persigue? Todo parece indicar que conseguir que la industria alimentaria disponga de materia prima lo más barata posible, es decir, que se subvencione directa e indirectamente a la industria alimentaria. No estaría de más cambiarle el nombre por el de Política Agroindustrial Común, y no es ironía. La analogía que describiré a continuación intenta ejemplificar dos de los elementos cruciales de la PAC: el mencionado objetivo de proporcionar materias primas alimentarias lo más baratas posibles para la industria de la alimentación, por un lado, y el horroroso reparto de ayudas agrícolas por otro. Me permito añadir otra columna vertebral de la PAC que ya mencioné: la defensa y promoción del modelo agroindustrial de producción. Esas son las cartas sobre la mesa.

## Decodificando la PAC

Imaginemos el siguiente ejemplo: situémonos en una fábrica de coches que una multinacional alemana tiene en una ciudad del Estado español. El Gobierno decide que va a pagar el 60% del sueldo de las personas que trabajan en esa fábrica (con dinero público, por supuesto). De esta manera, la empresa solo tiene que cubrir un 40% de ese sueldo. Si nos preguntamos ¿a quién está subvencionando en realidad el Gobierno, a las personas trabajadoras o a la empresa? Yo diría que a la empresa. Cambiemos personas trabajadoras por campesinos y una empresa de coches por Danone, por ejemplo. Y cambiemos también el precio de hora trabajada por el precio del litro de leche. Y hagámonos la misma pregunta: si producir un litro de leche cuesta 10 € al mes (por supuesto se trata de un precio ficticio) y la empresa solo le paga 4 € y no piensa pagar más de esa cantidad, pues entonces la ganadería deja de producir leche, y la industria láctea se queda sin esa leche tan barata. A menos que alguien le pague 6 € a la ganadería. Por ejemplo, el Estado. Si el 60% de la renta de un ganadero proviene de la ayuda de la PAC y no del dinero que recibe por la venta de su leche, ¿a quién estamos subvencionando en realidad? ¿A la ganadería o a la industria láctea? Volvamos al ejemplo porque hay más implicaciones. ¿Y si la suma de los dos ingresos de la persona trabajadora (el que paga la empresa y el que paga el Estado) no cubre el salario mínimo? O sea, ¿y si no llega para cubrir las necesidades básicas de la persona que trabaja en la fábrica? Es más, ¿y si al pasar los años los dos agentes (la empresa y el Estado)

deciden pagar cada vez menos? Pues al principio intentará hacer más horas, luego horas extras, luego buscarse más trabajos, etc. Lo que sea, pero al final lo más probable es que el trabajador se vaya de ahí, si puede. En el sector agrario eso se traduce en el cierre de su explotación. En 1994, existían en España 140.000 explotaciones lácteas. Hoy, sólo quedan 23.000.

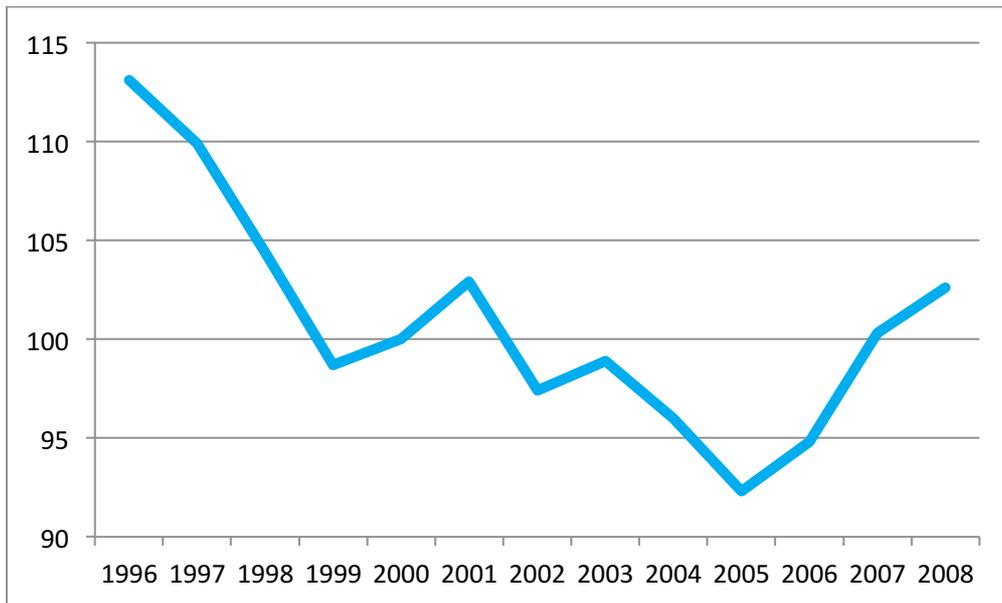
Desde entonces han desaparecido una media de 24 cada día. La inmensa mayoría de ellas familiares. En este último año, cuando ya existen realmente pocas ganaderías en activo, se sigue perdiendo la friolera de 3 explotaciones diarias. Entonces, ¿hay menos leche para la industria? No, lo que ha pasado es que las explotaciones que quedan han crecido y además las vacas dan más leche (a base de intensificar aún más su producción), lo cual equivaldría a que ahora la fábrica contara con más personas trabajando, un mayor número de horas a cambio de un salario menor. Es como una deslocalización pero sin moverse del sitio.

Pero aún hay más, ¿y si resultara que las subvenciones del Estado fueran ferozmente injustas y concediera más a quien más sueldo tiene en esa fábrica y menos a quien más la necesita? O que incluso llegara a dar subvenciones a gente que hace años que ya no está en la fábrica o a gente que no ha pisado una fábrica en la vida pero que figura en los registros como trabajador o trabajadora. Desgraciadamente, en el ámbito agrario pasa exactamente eso, lo veremos más adelante. Podemos seguir haciéndonos preguntas. ¿Cuanto pago yo, como consumidor, por ese coche subvencionado? ¿Pago menos? No. Pago lo mismo o más. O sea, ¿pago más o menos por la leche? Lo mismo o más. Entonces, ¿a quién beneficia esa subvención si no es ni a la persona que trabaja en la fábrica ni a la que consume sus productos? Buena pregunta.

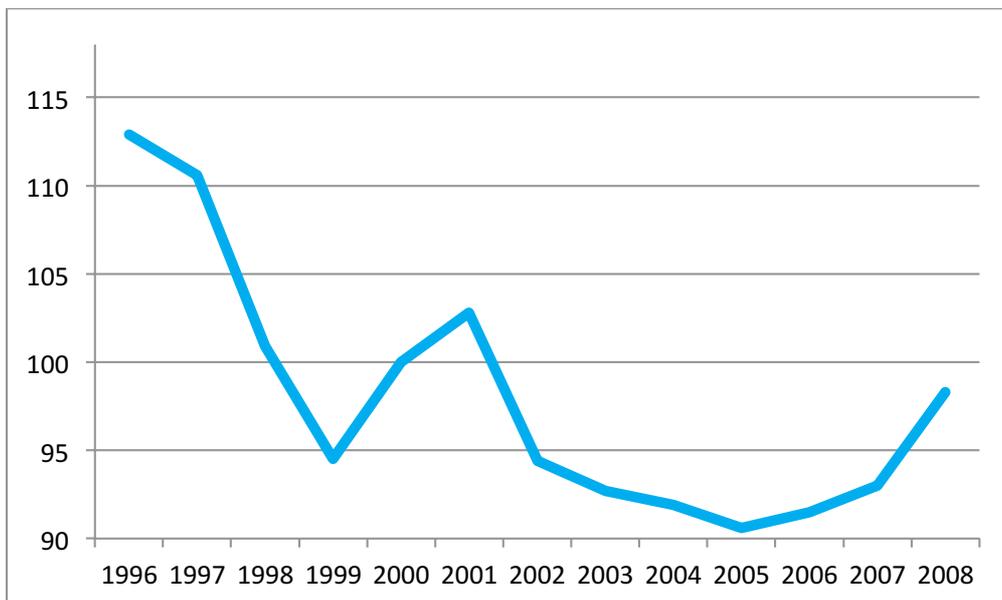
Si uno mira con estas gafas las políticas concretas de la PAC, más allá de la retórica oficial, al menos a mí me encajan muchas cosas. Pasemos un momento de las palabras a los datos. Empecemos viendo la evolución del precio de las materias primas agrícolas en la UE, recordemos que no es el precio que usted o yo pagamos por un alimento en una tienda sino el precio al que la industria compra su materia prima alimentaria.

El descenso (con una pendiente diferente para cada producto) es generalizado hasta que llegamos a 2005-2006-2007 donde algunas materias primas alimentarias suben. Eso no se debe a la PAC sino a la llamada crisis alimentaria que ha supuesto desde entonces y hasta ahora el incremento de los precios, en parte debido a la masiva entrada de capital especulativo y de los mercados financieros al mundo de los alimentos. Pero esa es otra historia.

**Gráfico 1. Índice materias primas agrícolas (UE15, deflactado)**

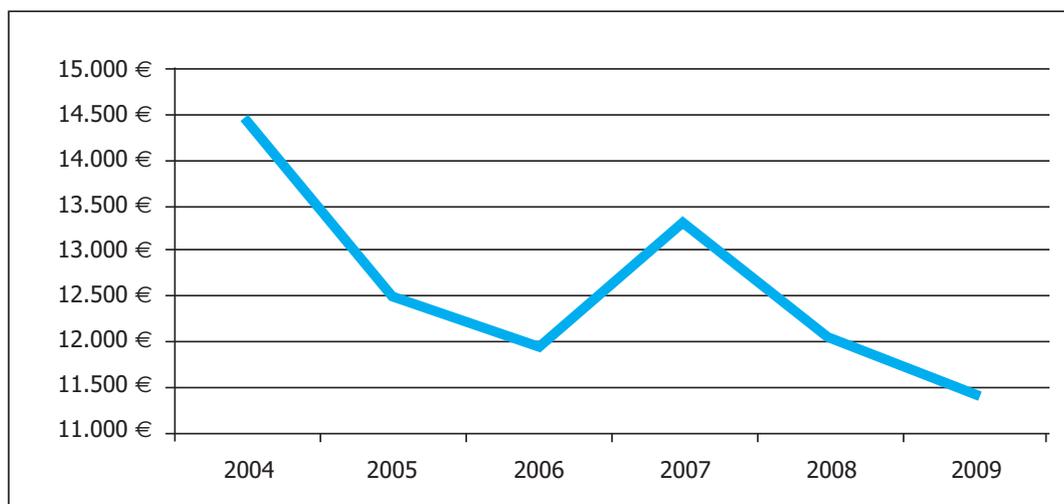


**Gráfico 2. Índice precios materias primas ganaderas (UE15, deflactado)**



Ahora pasemos a ver la evolución de la renta agraria en el Estado, resultado del descenso de ingresos más el incremento de gastos debido al incremento incesante del precio de fertilizantes, combustibles, piensos animales, etc. Desde 2003, la renta agraria refleja una evolución desastrosa descendiendo un 27,4% (el pico del 2007 se debe a lo mencionado anteriormente).

Gráfico 3. Renta Agraria



Pero si tuviera que escoger tres ejemplos para ejemplificar lo que acabo de escribir escogería estos tres:

Unas materias primas baratas son una importante clave de éxito (obviamente no la única) para una empresa. La PAC, por tanto, ha inyectado músculo en el agronegocio que no ha parado de engordar en ventas. En 1987, las 10 primeras empresas del agronegocio facturaron en el Estado español, juntas, 3.736 millones de €, en 2010 las 10 primeras facturaron 16.824. Cuatro veces y media más. Las 10 primeras empresas de distribución alimentaria (los supermercados, para entendernos), facturaron 4.365 millones de euros en 1987 y 47.041 en 2010, casi 11 veces más.<sup>6</sup> ¿Por qué he puesto también la cifra de la distribución alimentaria? Porque el actor más poderoso hoy en día y el que más condiciona qué comemos, quién lo produce, qué aspecto, forma y color tiene, de dónde proviene y qué precio pagamos es la distribución. Su poder es monumental básicamente porque las 5 primeras empresas (Mercadona, Carrefour, Eroski, Alcampo y El Corte Inglés) controlan casi el 60% de los alimentos comprados en el Estado español.<sup>7</sup>

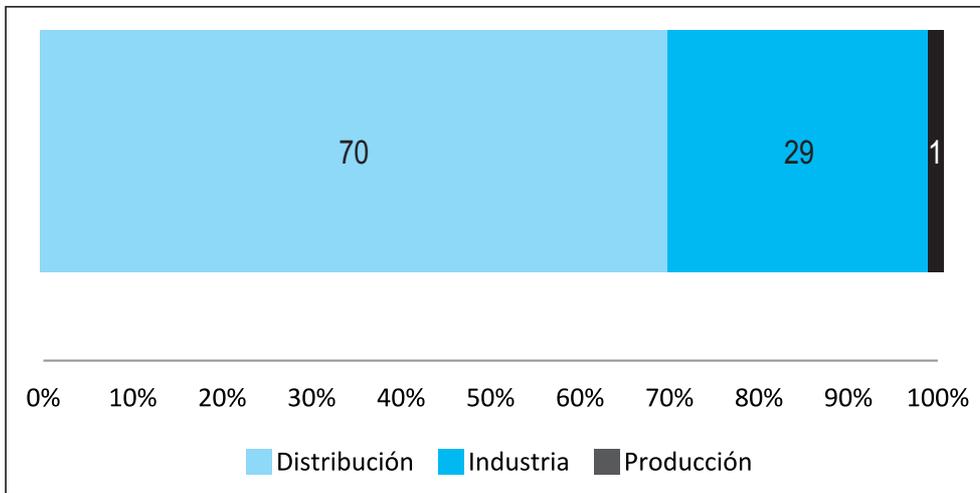
El segundo ejemplo sería el reparto de los costes y los beneficios de algunos alimentos, entre quien los produce, quien los procesa y quien los vende. Continuemos con el ejemplo de la leche: de cada euro que pagamos por un litro de leche, el beneficio se queda en un 70% en la fase de distribución (y puede llegar a alcanzar el 90%), el resto (el que sea) se lo queda la industria. ¿Y la ganadería de leche? Pues su beneficio está en una horquilla del 0 al 1%.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Elaboración propia en base a datos de Alimarket.

<sup>7</sup> Veterinarios Sin Fronteras, *Revolución en el supermercado*, Barcelona, 2008.

<sup>8</sup> Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino. Observatorio de precios, 2010.

**Gráfico 4. Reparto de beneficios en las fases de distribución, industria y producción (en %)**



Esto, naturalmente, es aplicable (con distintas cifras pero la misma conclusión) a casi todos los alimentos. Uno de los datos más apabullantes de todos lo da el Índice de Precios en Origen y Destino de los alimentos (IPOD) y que pone de relieve que los diferenciales de precios en la cadena agroalimentaria se mantienen de media por encima del 450%. Esto se traduce en que la diferencia entre lo que cobra quien produce el alimento y quien se lo come es de un 450% de media. El dinero se queda entre los dos sectores, un grupo cada vez más pequeño de empresas que controlan y condicionan absolutamente todo, también los precios. Cada vez este elemento de la cadena se queda con un mayor porcentaje del pastel monetario, presionando a la baja al campesinado y al alza al consumo.

Por otra parte, es preciso tener en cuenta la concesión de ayudas con dinero público.

## Reparto de ayudas

El tercer ejemplo sería el siguiente: en el Estado español solamente el 16% de los beneficiarios de las ayudas de la PAC se quedan con el 75% de todas las ayudas, es decir, que la inmensa mayoría (el 84%) se tiene que conformar con un pírrico 25% del dinero. Esto traducido a números absolutos significa que poco más de 200.000 beneficiarios se han embolsado casi 4.300 millones de euros, o que los 58.000 mayores beneficiarios se han repartido la mitad de las ayudas, más de 2.600 millones de euros. Es decir que cada persona de esa élite se lleva de media 45.000 € de ayudas y que la inmensa mayoría poco mas de 3.000 €.

Decíamos que la política ha dimitido en su función de regulación directa del mercado y de actuación sobre los precios que perciben las y los agricultores. Especialmente desde la últi-

ma reforma de 2003, la PAC es en realidad un manual de instrucciones sobre cómo se reparten las ayudas o subvenciones que tiene en su cartera. La existencia de ayudas públicas a la actividad agraria ha sido siempre un tema controvertido, aún con todo, el meollo de la discusión no ha girado tanto en torno a si a favor o no de las ayudas sino en torno a para quién y para hacer qué. Es decir, que el debate en el fondo gira en torno a los criterios utilizados para la asignación de esas ayudas. Los datos del Eurobarómetro han constatado reiteradamente que la sociedad europea está a favor de subvencionar a la agricultura europea<sup>9</sup> pero no de la manera como se ha venido realizando, apoyando con enormes cantidades de dinero a agricultores que no lo son, o apoyando una agricultura agresiva con el medio ambiente y con el tejido rural. Quizás no sea de dominio público que uno de los sectores más críticos con las ayudas de la PAC sea justamente buena parte de las organizaciones y sindicatos agrarios. El principal sindicato agrario español, la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) no se cansa de repetir que lo que quieren es un precio digno por su trabajo, no vivir de las ayudas, porque además –esto lo añado yo– ya hace un tiempo que directamente no pueden vivir con esas ayudas, no les alcanza. Basar una política agraria del tamaño de la europea en las ayudas es, por un lado carísimo comparado con unas buenas políticas de mercado, y por otro socialmente cuestionable.

---

**Desde los movimientos sociales se demanda constantemente una política agraria basada en precios que regule la producción interna y que la proteja de las importaciones de bajo precio. La actual propuesta no da ni una sola herramienta en este sentido**

---

Sea como sea, este –el de las ayudas– es uno de los puntos donde aún hay debate en los actuales planteamientos de reforma de la PAC. Pero antes del futuro vayamos primero al presente, ¿cómo se reparten las ayudas de la PAC?

Ya hemos visto una primera característica de las ayudas: la inequidad. La desigualdad en el reparto deja a la mayor parte de quien debería recibir ayudas con cantidades realmente bajas en comparación con las grandes corporaciones receptoras de dinero público. Pero, añadiremos aquí un listado de algunos de los “agricultores” que más ayudas han recibido de la PAC en 2011 (últimos datos oficiales disponibles y no sin esfuerzo puesto que la transparencia tampoco es una característica de las subvenciones de la PAC).<sup>10</sup> Dentro de estas empresas encontramos también a la clase terrateniente o a la aristocracia.

---

<sup>9</sup> En el último Eurobarómetro –2010– sobre la Política Agraria Común, se pregunta si se debe seguir subvencionando a la agricultura europea. El 83% de la sociedad europea y el 88% de la española dijo que sí.

<sup>10</sup> Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino. Datos del Fondo Español de Garantía Agraria, FEAGA, 2011.

Tabla 1. Ayudas concedidas por la OAC en 2011

EMPRESA	€ PAC 2011
ZUMOS VALENCIANOS DEL MEDITERRÁNEO, S.A.	10.348.401,98
PRODUCTOS ALIMENTICIOS GALLO, S.L.	7.393.346,61
GALLETAS SIRO, S.A.	7.142.228,91
BONNYS AGROALIMENTARIA, S.A.	6.219.586,25
NUTREXPA, S.L.	5.552.410,40
J. GARCIA CARRIÓN, S.A.	5.458.807,47
COMPLEJO AGRÍCOLA, S.A.	4.195.076,93
GALLETAS GULLÓN, S.A.	3.711.913,38
BODEGAS VEGA SICILIA, S.A.	3.530.811,98
UTE UNILEVER - IND. LÁCTEAS	3.210.410,48
DEHESA NORTE, S.A.	2.784.857,13
NESTLÉ ESPAÑA, S.A.	2.760.388,19
JULIANO BONNY GOMEZ, S.L.	2.740.493,67
MERCADONA, S.A.	2.599.483,79
CASA ALBA	2.290.632,84
CAMPOFRÍO ALI, S.A.	2.250.861,42
FRIESLANDCAMPINA	2.114.232,32
OSBORNE DISTRIBUIDORA, S.A.	1.486.510,70
CARNIQUES DE JUIA, S.A.	1.478.800,00
LÁCTEAS FLOR DE BURGOS, S.L.	1.365.593,11
MIGUEL TORRES, S.A.	1.250.633,45
DEHESA DE LOS LLANOS, S.L.	1.150.658,18
DOMECQ WINES ESPAÑA, S.A.	896.659,22
PATEL, S.A.	826.055,66
GONZALEZ BYASS, S.A.	777.278,82
LECHE PASCUAL, S.A.	777.200,31
QUESOS FORLASA, S.A.	761.058,11
GALLINA BLANCA, S.A.	695.907,41
LIDL SUPERMERCADOS, S.A.	691.655,94
SEGURA VIUDAS, S.A.	670.843,52
EL POZO ALIMENTACIÓN, S.A.	617.805,83
PESQUERÍAS ISLA MAYOR, S.A.	580.273,79
ARGAL, S.A.	535.541,14
CORPORACIÓN ALIMENTARIA GUISSONA, S.A.	421.776,30
FÉLIX SOLÍS, S.A.	381.260,26
CODORNIÚ, S.A.	362.310,88
VALL COMPANYS, S.A.	266.842,30
AGRÍCOLA MICAELA DOMECQ, S.L.	167.532,88
CARREFOUR, S.A.	126.680,06
SADA, S.A.	105.012,43
PULEVA FOOD, S.L.	64.898,95
ALCAMPO, S.A.	52.720,78

Con un sector agrario asfixiado por unos precios absolutamente injustos e insostenibles, el sistema de ayudas que la PAC entrega al agronegocio roza el escarnio. A la pregunta de «ayudas sí, pero, ¿para quién y para hacer qué?», la nueva PAC debería dar una respuesta muy distinta a la actual. Lo que está claro es que la sociedad europea no puede ni quiere seguir subvencionando al agronegocio y más a costa de dejar con las migajas a la agricultura familiar socialmente responsable, que mantiene vivo el medio rural y que utiliza sistemas de producción en simbiosis con los ecosistemas.

Entremos pues en la última estación de este recorrido por la política agraria común. El descrito hasta ahora es el panorama ante el cual hay que elaborar una nueva PAC.

## Nueva PAC

¿Qué dice la propuesta de la nueva PAC sobre las políticas de mercado? Nada, no existen. La PAC definía en sus orígenes un precio mínimo y un precio máximo, cuando el precio se situaba en uno de los dos extremos entraban en marcha las medidas comentadas anteriormente, entre esos dos precios el mercado funcionaba libremente.

Sin estas medidas no son posibles unos precios estables y remunerativos para la agricultura campesina. Su desmantelamiento significa vincular los precios internos a los mundiales, y estos han sido y siempre serán de tendencia a la baja y, sobretodo, muy volátiles. Desde los movimientos sociales que defienden una agricultura campesina se demanda constantemente una política agraria basada en precios, eso quiere decir básicamente, una política agraria que regule la producción interna y que la proteja de las importaciones de bajo precio. Pero la actual propuesta PAC no da ni una sola herramienta en este sentido.

Por tanto, nos queda resolver cómo nos repartimos los cheques de las ayudas. ¿Quién va a recibir ayudas de la PAC a partir de 2014? Pues, básicamente, quien las haya recibido en 2011. ¿Y en función de qué las va a recibir? Recibirá más o menos dinero en función de las hectáreas que tenga. A más hectáreas, más euros. ¿A cualquiera que tenga hectáreas agrícolas? Sí. ¿Haga lo que haga en ellas? Pues casi sí. ¿Aunque no haga nada? Depende un poco del tipo de superficie que sea pero realmente, sin mucho esfuerzo, puede no tener apenas actividad agrícola y cobrar, sí. ¿Pero, quién puede considerarse agricultor? Quien ejerza actividad agraria y esta (más allá de lo que nos dice el sentido común) incluye «el mantenimiento de la superficie agrícola en un estado idóneo para pasto o cultivo sin ninguna acción preparatoria especial que vaya más allá de los métodos y maquinaria agrícolas tradicionales, o la realización de una actividad mínima que debe ser establecida por los Estados miembros en las superficies agrícolas naturalmente mantenidas en un estado adecuado para pastos o cultivo». O sea, que mientras la tenga a punto para cultivar, o si son

cultivos que se mantienen solos (una pradera puede serlo), pues entonces cada estado decidirá qué es lo mínimo que la persona debe hacer en su tierra para cobrar la ayuda.

¿Pero, y si una empresa que se dedica, por ejemplo, a producir bolígrafos tiene tierras, también se considera «explotación agraria»? Si su otra actividad no supera el 5% del total de sus ingresos, sí. Y si la superara siempre puede montar una empresa específica para su actividad agrícola, claro.

Una vez establecido quién puede recibir las ayudas, este curioso tipo de “agricultor”, y en función de qué (de las tierras que tenga), eso nos da el paquete básico de la ayuda. Se conceden algunos euros extra si se aplica alguna práctica catalogada como medioambientalmente correcta (30% más), si se es joven (2%), si se habita en zonas desfavorecidas (10%) y en el caso de algunos cultivos o producciones, una cantidad por kilo producido (5-10%). A veces es difícil escapar de las discusiones de corto vuelo en torno a si es mejor un 6% que un 5%, o si una medida agroambiental está mejor o peor. Por ejemplo, las llamadas medidas ambientales incluyen tres cosas: una diversificación de cultivos (al menos 3 cultivos distintos en la finca); en el caso de que hubiera praderas es preciso mantenerlas y, tercera, dejar, por ejemplo, un 7% de la superficie en barbecho. Estas son las condiciones de una explotación “verde” que permiten cobrar el plus. No parece que sea una apuesta ecológica radical. Aun así, lo que creo que cabe preguntarse es si este es un sistema de reparto de ayudas justo, equitativo, y, sobretodo, que concede dinero público a quien la sociedad cree que debe darse (en función de las encuestas y estudios de opinión). Es decir, con esta propuesta, ¿recibirán el dinero las explotaciones familiares ambientalmente responsables, que aportan, como ninguna otra, vitalidad al mundo rural y a las economías locales, y que, además, permiten que nos alimentemos? La respuesta es no. Por tanto, es un mal sistema. Por ejemplo, y por recurrir a un ejemplo fácil, ¿dejará de percibir la duquesa de Alba los más de 3 millones de euros anuales a través de la nueva PAC? La respuesta es también no. ¿Dejará de percibir ayudas una enorme granja de cerdos propiedad de una de las principales empresas cárnicas del Estado, con beneficios millonarios? No. ¿Una granja agroecológica familiar recibirá significativamente más dinero que otra equivalente pero industrial intensiva? No. ¿Hay ayudas específicas en temas de género? No. ¿Alguien que no se dedique a la agricultura va a seguir recibiendo ayudas? Sí. ¿Si eres más grande y tienes más tierras, vas a cobrar más? Sí. Es decir, que no parece un sistema justo.

Existe otro elemento del que alardea la Comisión Europea como elemento positivo de su propuesta: el trato diferenciado para las pequeñas explotaciones. La música suena bien, claro, pero la letra es decepcionante. ¿Qué es una pequeña explotación? La que cobraría en esta nueva PAC menos de 100 € o la que tiene menos de 1 Ha. ¿Y qué trato diferenciado tiene? En principio, menos papeleo (solamente faltaría eso, que tuviera más papeleo para 100 €) y que con suerte puede llegar a cobrar 500 o 1.000 € al año. Tampoco parece

una revolución, precisamente. En definitiva, con esta nueva fórmula del reparto de las ayudas no se mejora significativamente el criticado sistema anterior.

Por último, cada vez es más frecuente que haya explotaciones familiares, de producción agroecológica y que producen alimentos más sanos y nutritivos cuya actividad se desempeña voluntariamente al margen de la PAC. O sea, que ni reciben un euro ni lo esperan. ¿Y cómo sobreviven? Pues regulando desde el ámbito micro el mercado. Sencillamente contactan directamente con los consumidores o con mercados municipales locales o con tiendas locales y venden allí su alimento. Entre esta producción y este consumo hay muy pocas manos y el precio se marca entre todas ellas y con criterios más equitativos que en el sistema industrial. Es posible alimentarse, por ejemplo, con lechugas producidas de acuerdo a unos valores y una ética, a un precio adecuado con la garantía de que quien las produce cobre lo necesario para vivir dignamente. ¿Se imaginan una política estatal o europea diseñada en este sentido? ¿Que apostara por este esquema de sistemas alimentarios locales? ¿Que volcara los 4.600 millones de euros que ha gastado en 2011 en concepto de ayudas directas para este tipo de prácticas? Creo que es hora de dejar de imaginarlo y seguir empujando para que se haga realidad.